El Eco de Cartagena.

Año XXVI. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7354

Precios de suscrición.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 15 DE MAYO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

—

14 de Mayo de 1886

Hoy no se habla en Madrid más que de las catástrofes de ante ayer. Quedará recuerdo del dia 12 de Mayo de 1886.

Nos habian anunciado el ciclon; pero ya se vé, estamos tan acostumbrados à que las predicciones del tiempo se conviertan en agua de borrajas, que lo que ménos recordábamos ayer un segundo ántes de la devastadora aparición del temporal, era el aviso publicado dias hace por los periódicos.

Amaneció con nubes en el cielo, hubo llovizna, salia el sol, se ocultaba..... un dia loco!

—Bah! pensábamos... la Primavera hace de las suyas.

Casi todos se quejaban de dolor de cabeza.

—Siento una pesadez!

—Y yo una escitación nerviosa.

—Va á cambiar el tiempo!

—No nos libramos de una tormenta.

Sin embargo habia en todas partes animación y movimiento. En la pradera de San Isidro instalaban sus tiendas de campaña y tinglados los que todos los años ejercitan la industria y el comercio al aire libre. En los círculos bursátiles y financieros se hablaba con calor de los decretos publicados por la *Gaceta* dando á conocer las bases del magno y nuevo empréstito cubano. En los políticos se comentaba la actitud de los amigos de Salmerón, los incidentes de las actas, los escarceos de los inquietos. En los gabinetes elegantes se hablaba de las Carreras que debian verificarse hoy, del estreno de la Compañía de Opera que actúa en la Princesa, de una boda que debia celebrarse próximamente y que se ha deshecho ánte las amenazas de una muger abandonada que esplicó á su seductor las propiedades del vitriolo y el resultado que suelen tener las causas que se siguen á las hijas de Eva que vengan de este modo los ultrages de que son víctimas, de la última novela que ha salido á la luz y cuyo título *La Pecadora*, tiene el privilegio de despertar la curiosidad femenil. En una palabra á las seis y cincuenta nadie esperaba ni presumia siquiera los horrores de que iban á ser teatro Madrid y sus alrededores, diez minutos después.

El cielo se cubrió por completo, las nubes parecian un techo de pizarra que se iba acercando á la tierra como si aspirase à aplastarnos.—Los rojizos resplandores del crepúsculo daban á las negruzcas nubes un aspecto siniestro.

Comenzaron à caer gruesas gotas, sopló el viento, las gotas se convirtieron en granizos gordos, algunos de un peso de cuarenta y cincuenta gramos, el huracán desencadenado, violento, terrible, cruzó con rapidez vertiginosa de Noroeste al Sur, el ruido de la lluvia, el resplandor de los relámpagos, el zumbido del trueno, el choque de los granizos en los cristales, el estruendo de las puertas que se cerraban, todo contribuyó al horror de aquellos momentos de angustia, de estupor, que sembraron el espanto en todas partes.

El agua azotada por el viento formaba colosales remolinos, los faroles de gas se apagaron, el Congreso quedó á oscuras y los que se guarecian en los cafés ó en los portales de las casas y los que en sus hogares veian à través de los cristales el aspecto del cielo permanecieron sobre cogidos, anonadados.

Media hora después se calmaron los elementos, el cielo se despejó, el aire que se respiraba era puro, hasta se vieron estrellas... pero ay! con rapidez eléctrica comenzaron á circular las noticias de los espantosos estragos causados por el ciclón.

Es inútil que yo los refiera, los periódicos de hoy emplean casi todas sus columnas en la detallada narración de esta catástrofe que dejarà eterna y dolorosa memoria. Casas hundidas, árboles corpulentos tronchados, techos de edificios arrancados, postes destruidos, torres destrozadas, tranvias y coches volcados, treinta ó cuarenta muertos, muy cerca de doscientos heridos, pérdidas inmensas, sustos que de seguro han aumentado el número de los enfermos... en fin... una desolación!

Pudimos creer por un momento que habia llegado el fin del mundo!

Hoy no se habla en todas partes màs que de las desgracias de ayer, cada cual cuenta lo que vió, lo que ha oido, los detalles estremecen y horrorizan. El Parque de Madrid, el Prado, la posesión de Vista Alegre, las casas de Campo, de las Ventas, los lavaderos, la ronda, los jardines de las plazas del centro de la población, las calles anchas como las de Alcalà y Atocha ofrecen un espectáculo tristísimo. Arboles arrancados de cuajo, escombros, columnas de faroles tronchadas, casas desmanteladas, los puestos de agua destrozados... en muchos dias no se podrán arreglar los desperfectos, y seràn necesario grandes sacrificios metálicos.

Incomunicados con el resto de España, no sabemos á estas horas lo que habrá sucedido en otras comarcas y esperamos con avidez y con temor noticias. Pues y en el mar? Dios mio! Los cabellos se erizan y la sangre se hiela en las venas ánte un espectáculo tan asolador.

Las grandezas humanas, los progresos de la ciencia, los heroismos, todo lo que enaltece al ser humano, las soberbias, los atrevimientos, parecen mezquinos y raquíticos ánte la magnitud terrible de los elementos desencadenados.

En una tienda-asilo, comian tranquilamente unos cien pobres. De pronto se lleva el huracan las paredes y el techo de aquel comedor de la caridad. Los comensales huyen despavoridos, muchos caen heridos, otros mueren.

Un caballero llega en un coche á la plaza de las Córtes, le lleva allí un asunto, en toda la plenitud de la vida, le animan esperanzas y deseos. Al apearse, el tronco de un árbol de los que daban sombra á la estátua de Cervantes, cae sobre él como un proyectil, le deja muerto y rompiendo las varas del carruaje y destrozando la caja, deja en salvo al cochero y a caballo.

Pero, para qué apuntar pormenores..? Los periódicos satisfarán la natural curiosidad de los lectores y pasarà mucho tiempo sin que se agote el asunto de esta dolorosa conversación.

* * *

Todo cuanto no se refiere á la catástrofe resultará por fuerza pàlido. Y sin embargo, han precedido á esta desgracia general, algunas desdichas parciales.

El domingo último murió un pobre jornalero á manos de dos hombres, por la causa más baladí que puede darse. Jugaban éstos á los tejos, uno de ellos se alejó un momento, el jornalero que pasaba por allí, manifestó deseo de jugar y cogió los tejos.

Volvió el que se habia alejado.

—Suelta los tejos, dijo.

—Quiero jugar.

—Suéltalos en el acto.

—Para arrojártelos á la cabeza.

No hubo más. Acto contínuo recibió una puñalada, echó á correr y los dos jugadores le persiguieron navaja en mano.

Poco después caia exánime.

* * *

Hoy, á pesar de que el sol brilla en el firmamento, están las gentes amedrantadas. Temen que el ciclón vuelva à visitarnos.

Si como es de esperar, esto no sucede, mañana y pasado se olvidarán las penas en la Pradera de San Isidro.

Los puestos destrozados ayer, quedarán entre hoy y mañana en disposición de cobijar la alegria artificial de los que no pueden ménos de festejar al patrón de Madrid... perdiendo el equilibrio.

JULIO NOMBELA.

EL CONFLICTO DE GRECIA.

—

Los telegramas de Atenas anuncian que la Càmara de diputados ha sido convocada para una legislatura extraordinaria, que se reunirá la semana próxima.

El objeto es recibir las declaraciones del ministerio que se forme.

El duque de Edimburgo, almirante jefe de la escuadra aliada, ha concedido permiso para que los buques de guerra griegos lleven al Pireo los diputados.

El conde de Moüy, representante de Francia en Atenas, ha salido por fin de aquella capital llamado por su gobierno y se dirige apresuradamente à Paris.

De Bucharest telegrafian que el rey de Rumania saldrà el dia 23 para Livadia, á visitar al czar, acompañado de Bratiano, su presidente del Consejo y del general Anghelesco.

CONSEJO DE MINISTROS.

—

Del «Imparcial»

«De corta duración fué el ayer celebrado bajo la presidencia de S. M. la reina.

Después del acostumbrado resúmen del Sr. Sagasta sobre política exterior é interior, el ministro de la Gobernación informó à la reina de las desgracias y desastres que la catástrofe de ayer ha causado.

Su majestad manifestó vivo deseo de visitar los hospitales para consolar y aliviar en lo posible la suerte de los desgraciados que gimen en el lecho del dolor.

El médico de cámara Sr. Candela se opuso á tan generoso deseo por el estado delicado de S. M.

Tambien los ministros hicieron algunas observaciones á S. M., pero ánte la insistencia de la augusta señora, convinieron en que la visita se realizara.

Se acordó hacer un llamamiento á las señoras que componen las juntas parroquiales de Beneficencia para que, bajo la presidencia de la reina, se organicen socorros con destino á las víctimas de la catástrofe de anteayer.

Terminado el Consejo, se reunieron los ministros en la secretaría de Estado.

No han asistido los ministros de Hacienda, Fomento y Guerra.

Noticias Generales.

Los periódicos llegados hoy dedican un gran espacio á relatar las desgracias y desperfectos ocasionados por el ciclón, en la noche del miércoles, en Madrid.

Segun se desprende de los detalles que se publican, la catástrofe ha sido mayor de lo que por las prime-